

veces se entremeten fuerzas extranjeras, que se levantan con todo, ó lo destruyen hasta el fundamento.

341. Aunque las fuerzas sean el principal instrumento para conquistar ciudades, aprovecha en grande manera la ocasion y ayudan mucho los desórdenes de los enemigos.

342. Los hombres de grande valor y pecho que aspiran á cosas grandes cuando se ven con poder militar, despiertan muchas veces ocasiones para sustentarse en él, aunque sea con daño del príncipe, y así le conviene advertirlo y desviarlo.

343. El ambicion de los reyes busca derechos imaginarios y colores diferentes para adornar á la sinrazon.

344. Los hechos de valor y de prudencia suelen causar en los príncipes tan grande reputacion, que sólo por ella alcanzan muchas veces pacíficamente lo que pudiera costar mucha sangre y muchas vidas.

345. La fama de prudente y valeroso ata las manos á los atrevidos y desvergonzados.

346. Los capitanes generales demasidamente codiciosos de aplicarse la gloria de todos los hechos y consejos, suelen echar á perder lo que emprenden y á sí mismos; porque no admiten parecer ajeno en la cosa que más importa á los hombres ser aconsejados.

347. A los príncipes obstinados en su parecer y opinion nadie se atreve á contradecir y muchos se resuelven á ser compañeros de su error, queriendo más aventurar á perderse con ellos, que caer en su desgracia.

348. El conocimiento y la memoria de las cosas pasadas es una luz y guía de las operaciones humanas, pero en todos los hechos de importancia es necesario á más desto la firmeza de la práctica y experiencia, especialmente en las cosas de guerra, cuyos errores (segun dice Caton) ninguna disculpa reciben, porque en siendo cometidos, cae la pena sobre ellos.

349. Tras un error en la guerra suele echar el enemigo ceros, para acrecentar el número y dar alcance de cuenta.

350. No invia Dios la paz á los reyes para que estén ociosos y descuidados, sino porque puedan con ella reinar mejor y proveerse de aparejos de guerra para mantenerla, porque la paz desarmada no está muy segura.

351. Los privilegios y libertades de los reinos, que son causa de engendrarse vicios en ellos, no son libertades, sino cautiverios; y el quererlos sustentar, dañosísima y bárbara necedad.

352. Los males envejecidos de una república se han de arrancar del todo y de una vez, porque son como los árboles, que brotan cortados.

353. Las provisiones de los cargos han de ser hechas de puros merecimientos, y no, como las morcillas, de carne y sangre.

354. Los nuevos gobernadores á la primera lición han de aprender el arte de pedir el consejo; á la segunda, la habilidad de saber escoger el mejor, y á la tercera, la facultad y pericia de saber gobernar solos.

355. Cuando faltan hombres de seso y de pecho en una provincia, peligran todas las cosas della.

356. Como ya no hay amigos fieles ni deudos amigos, cada cual se acoge á su dinero.

357. Así como el hombre que toma muchas medicinas es señal que no está sano, la ciudad que hace á menudo nuevas ordinaciones da claro indicio de tener poca salud en su gobierno.

358. El juez y el gobernador, ambos han de ser doctores; el primero en leyes, y el otro en materias de Estado.

359. Los hombres algo melancólicos y tristes son más aptos para gobernar, que los muy sanguines y regocijados; porque los negocios públicos requieren más dolores de cabeza que cosquillas.

360. El gobernador que no guarda secreto no puede ser advertido de cosas de importancia; y así todo lo que trata y hace importa poco.

361. El rigor de justicia ejecutada en persona principal espanta como trueno y hiere como rayo.

362. Como la simulacion tiene la voz de prudencia, suelen los grandes señores encubrir con ella su mala voluntad; y así con alegres y amigables demostraciones doran los dañados deseos y aguardan á paso la ocasion reposadamente.

363. La soberbia de los príncipes tiranos no conoce sus errores por los avisos ni por las quejas de los hombres, sino por los manifiestos castigos de Dios.

364. Si los príncipes pusiesen los ojos tan contino en sus miserias naturales como en su grandeza y poderio, ternian más compasion y no querrian ser adorados como dioses.

365. Engañanse muchas veces los prudentes y los experimentados, porque la variedad de los tiempos turban los consejos de los hombres, y la diversidad de los hombres causan las mudanzas de los tiempos; y con esto queda atajada la experiencia de que sacan los sabios las reglas de bien aconsejar.

366. Desdichada es la ciudad ó la provincia cuya encaminada perdicion es conocida de todos generalmente, y nadie toma la mano para el remedio della; porque desto se conoce la falta de virtud que hay en los hombres que la gobiernan, de que nace la total ruina de la cosa pública.

367. Las enfermedades intrínsecas que no traen consigo dolores, se curan con descuido; y así van creciendo poco á poco, hasta llegar á ser irremediables.

368. Los negocios que tocan directamente á la conservacion y bien de la república, no son tratados con la fidelidad y diligencia que requieren; porque son muchos los que en ellos intervienen, y han llegado ya los tiempos á tan grande rotura, que los hombres por sólo una onza de interes particular suelen echar á perder cien arrobas de beneficio público.

369. Los gobernadores afeminados y flojos, para dar á entender que son hombres de valor y de pecho, suelen castigar con rigor y con estruendo los delitos ligeros.

370. En mucha estimacion se han de tener los

trabajos que han puesto los doctores en medicina y en leyes, estudiando para aprender las ciencias con que pueden aprovechar á todos los hombres; y así, tengo para mí que sería cosa conveniente y muy segura tenerlos en depósito, como joyas muy preciadas del tesoro público, no sirviéndose de ellos sino en caso de extrema necesidad.

371. Hay hombres que piden vuestro parecer en alguna cosa suya, y cuando se le dáis no les agrada por mejor que sea, si va contra su opinion; y éstos son los que merecen errar en todo con aplauso general, para dar aviso á los que de nuevo llegan á informarse de las cosas del mundo.

372. Las enfermedades de los pobres mendigantes son largas, porque dan dinero; pero no son peligrosas, porque no las curan médicos.

373. Muy estériles están los tiempos de virtud y valor, y ningun indicio vemos que prometa mejor sazon, porque nacen y se crian los hombres de agora tan afeminados, que de puro flojos siguen más la servidumbre vergonzosa que la honrada libertad.

374. Hay hombres de tan mala especie, que no saben hacer bien á nadie; y si alguna vez aciertan á ser provechosos para alguno, quieren que le sea esclavo, porque les cuesta mucho trabajo el haber hecho cosa contra su natural inclinacion; y éstos son los hombres que merecen quedar solos al tiempo de su mayor necesidad.

375. Los que ponen toda su felicidad y su punto en ser elocuentes, con esto se prometen haber de persuadir á los otros todo lo que imaginan, aunque sean los mayores disparates del mundo; y si les hacen contrarios, no pudiéndolo sufrir, se arrojan como caballos desenfrenados, que atropellando á los que topan, caen sobre ellos y se rompen las piernas.

376. La demasiada presuncion, aunque estuviese acompañada de mucho saber, sería muy peligrosa, porque muchas veces llega temerariamente á querer asegurar lo dudoso, de que nadie puede prometer firme salida; y así en mitad de la confianza suelen quedar mil negocios perdidos ó empantanados.

377. El que juntamente con otros tratáre negocios públicos ó privados, no los trate como á solo, dé á cada cual su parte; porque la tengan tambien de lo que resultáre del bueno ó del mal suceso.

378. De la tolerancia de los delitos de los magistrados nacen todos los males de la república, y del severo castigo dellos, las reglas del buen gobierno.

379. Para los desvergonzados no bastan los castigos afrentosos; penas ha de haber tambien que dueñan en el pellejo ó en la bolsa.

380. Entre las cosas del mundo cuyo saber es la práctica, suelen perderse muchas veces los puramente letrados; porque les parece que es agravio de sus letras atenderse al parecer de los otros, y con esto dan consigo en un atolladero de errores, de que no basta á sacarlos Bartulo ni Baldo.

381. Ni la flema ni la cólera son humores al propósito para bien gobernar, porque á la una se le caen los negocios de las manos, y la otra los atropella; y entrambas están igualmente apartadas del temple so-

bre que suele asentarse la prudencia, que es el alma de las humanas operaciones.

382. El gobernador que no escucha ni pondera bien los pareceres de los de su consejo, ni dellos sabe escoger el mejor y más conveniente á los tiempos y al negocio, si quiere acertar de una vez lo que más importa á la provincia y á sí mesmo, deje el cargo.

383. No hay arte ni doctrina más difícil de aprender que la del gobierno público, porque no tiene reglas ciertas sobre que fundarse, que el tiempo y las ocasiones las varian y dan formas diferentes, mediante el entendimiento práctico de los ministros.

384. Adonde faltan hombres de valor, todo lo dificultoso se da por imposible, y de pura flojedad no se emprende cosa buena.

385. Hay algunos hombres muy amigos de hacer discursos de Estado, y les parece que á su modo se gobernaría el mundo maravillosamente; y por otra parte, ninguna cosa aciertan de cuantas emprenden hacer; de manera, que éstos son como los pobres, que sueñan que están ricos, y despiertos mendigan.

386. Las várias ocupaciones son las reglas del vivir político, y sólo el tiempo es el maestro.

387. Cuando por muchas partes diferentes diversos hombres han de hacer un mesmo efecto, la mayor dificultad recae sobre la diversidad de los sujetos; y así no puede esperarse de todos igual salida; mas ántes se ha de temer que los errores de los unos no descompongan á los otros.

388. Si á los que merecen merced de los reyes y no la reciben, no proveyese Dios de paciencia, todo el mundo estaría lleno de locos y de ahorcados. Y si á los que la reciben sin merecerla sacase los ojos, habria más ciegos que moscas.

389. Es burla pensar y decir que el mundo está ya del todo perdido, porque si bien consideramos las cosas pasadas, hallarémos que unas han empeorado y otras recibido mejoría; de que podrémos sacar las condiciones del tiempo y compensar los males con los bienes, para no quejarnos tanto dél como solemos.

390. Disculpa tiene el privado á quien el rey comunica en parte su autoridad y poder, si no se muestra con los otros grandes tan familiar como pide la condicion de igual en calidad; porque esta diferencia le reviste del respeto más cercano á la suprema grandeza.

391. La mayor parte de los hombres juzgan las mudanzas del tiempo sólo por lo que han visto en el discurso de su vida, y con esto les parece que va de mal en peor; pero si todos pudiésemos tener presente la memoria de las cosas sucedidas desde el principio del mundo hasta agora, sin falta que topáramos con tiempos tan perdidos, que éste, en su comparacion, nos parecería el siglo de oro.

392. Al regidor que no tiene las manos y las costumbres limpias, echarlo fuera del lugar como apesgado, porque sus malos ejemplos son apegadizos como landres, y van de los unos á los otros hasta no dejar hombre sano.

393. Todas las acciones de los hombres están sujetas á errores, ó por ignorancia pura, ó por falta de

consideracion, ó por sobrada malicia, que es la fuente de que salen todos los males del mundo.

394. Grande prudencia es del rey que echa raíces de paz firme y duradera luégo en sospechando que le pueden faltar nervios para sustentar la guerra; atajando desta manera los deseos de aquellos que podrían ofenderle ántes que echen de ver la falta de su poderío.

395. Grandísima es la pasion y la congoja que recibe un presidente flojo y de poco valor, cuando se le ofrece haber de efectuar algun hecho trabajoso, tanto que jamas se resuelve á tiempo; y pasada la ocasion se queja de los ministros, habiéndose de quejar de sí mismo.

396. Si al proveer de los cargos se acrisolase bien el valor de los hombres, saldrian las obras de mejor metal y se excusarian quejas de vasallos.

397. El punto y el valor de las mujeres principales consiste en su recogimiento, y las que de muy señoras ó muy damas piensan tener privilegio para libertades, van erradas y con peligro de serlo.

398. La vanidad es muy dañosa para la bolsa, porque suele dejarla tan vacía como los cagios de su dueño.

399. Dicen que la locura tiene cura, que la necesidad es incurable, y que es mejor estar entre dos locos que cerca de un necio; porque el loco (cuando mucho) tira piedras, pero el necio da con el mazo de apretar.

400. Hay hombres de paladar tan estragado que todas las cosas de los otros les parecen desabridas, y ellos lo son para con todos; de manera que áun hasta los necios lo conocen y se enfadan.

401. La pobreza es una enfermedad que debilita el respeto, porque la reputacion se ha abrazado ya con el dinero, y á solo al que lo tiene favorece; pero el que se aviene bien con ella, á pesar de la fortuna queda rico y respetado.

402. La ambicion y la codicia desbarataron la máquina del buen gobierno, y ellas sustentan agora el desórden, sin esperanza de remedio humano.

403. Los titulados pequeños son la sombra de los grandes, y los títulos sin renta, polilla de caballeros.

404. Los pretensores en córte, si no saben darle á sus negocios dando, aunque sean muy ricos, darán consigo á la larga en el hospital de los incurables.

405. Ya no hay hombre que no se ocupe en hacer anatomía de humores, ni humor que no tenga asidero de risa.

406. Con los grandes señores se ha de tratar con muy grande recato, porque son como los leones, que se os arriman para haceros fiesta, y al menor desabrimiento os dan con el arpo ó con el diente.

407. Las amistades á prueba de honra y de intereses se han de tener por seguras; mas con todo, es menester no tirarles á carga doble.

408. Las ceremonias y las cortesías ordinarias, aunque no son pruebas de verdadera amistad, se han de dar y recibir con buen semblante; porque entre los hombres honrados valen mucho y cuestan poco.

409. La verdad y la llaneza del trato, no solamente da y conserva el crédito, pero engendra amor y respeto; y si con esto se allega el ser liberal, queda un hombre confirmado por vecino y morador de cualquier parte del mundo.

410. Hay algunos hombres que de puro bachiller suelen dar su parecer en todas las cosas, y si les vais á la mano, alzan los ojos al cielo como quien tiene lástima de vuestra ignorancia, cosa que basta matar de risa ó de enfado.

411. Los consejeros de un reino ó de una provincia que dan en presumir de elocuentes, suelen echar á perder el buen gobierno; especialmente si por antiguos tienen alguna autoridad y los colegas fueren algo flojos, porque éstos paporrear y porfian en defensa de su parecer; de manera, que los otros, de cansados y mohinos, dejan correr los negocios por su vereda; y si el presidente es más amigo de palabras recamadas que de razones sustanciales, todo va perdido.

412. Como la lengua ha dado ya en ser más libre y más ligera que el pensamiento, más afilada que navaja y amiga de cortar vidas ajenas, apénas hay obra humana que pueda librarse de sus heridas; así que debajo de este presupuesto se ha de vivir en el mundo.

413. Vaya, pues, el mundo como fuere; mude, revuelva el tiempo las costumbres; camine cada cual tras sus antojos, suban los unos y bajen los otros; que pues la vida es brevísima y la muerte comun á todos, todas las cosas que vemos son de poca estimacion.

414. Suelen muchas veces tomarse resoluciones bien ordenadas, que por faltar el órden en la ejecucion resultan nuevos y grandísimos desórdenes; así que en los consejos no basta bien deliberar, que la mayor importancia recae en bien elegir ejecutores de la cosa deliberada.

415. Paréceme que en ninguna cosa habrian de poner los príncipes mayor cuidado que en elegir consejeros, porque de los ignorantes nacen los errores, de los maliciosos las maldades, y de los unos y los otros la perdicion de los estados.

416. Por descargo de los jueces, por castigo de los abogados y procuradores, y por beneficio de los litigantes, sería bien que hubiese en cada provincia un consejo formado para componer y concordar diferencias civiles; y que nadie pudiese introducir causa alguna que primero no hubiese pasado por el crisol de la concordia, para atajar desta manera la perdicion de las haciendas; pues vemos claramente que las dilaciones de los pleitos acarrear mayores daños que provechos las sentencias favorables.

417. Dicen que preguntado Neron si en caso que faltasen todos los hombres aptos para gobernar provincias, sería bien proveer los cargos en mujeres ilustres y famosas, dijo que no; sino en cualesquiera de los otros animales, aunque fuesen tigres ó leones; porque, en fin, del mal lo ménos.

418. Son tan varios los deseos y diferentes los pareceres de los hombres, que no se pueden hacer

obras ni decir palabras con aplauso general; y así para guisados comunes, basta apartarse de los extremos de dulce y acedo, y que no falte la sal del todo, pues ya los gustos no son agora tan apurados como solian.

419. Sin duda que estas *Centellas* parecerá á muchos que pueden salir del fuego de pajas, y que en sus entendimientos las hallarán á millares; pero al tiempo del sacarlas podría ser que saliesen convertidas en humo ó ceniza.

420. Las ocasiones perdidas lastiman de manera que no admiten humano consuelo, porque falta la esperanza de cobrarlas y el arrepentimiento es sin fruto.

421. La cosa que más engaña es la propia estimacion, porque no admite razones fuera de su parecer, ni le parece que puede errar en cosa alguna.

422. La flojedad de los príncipes aumenta la autoridad de los ministros, y la demasiada autoridad de los ministros enflaquece el amor de los vasallos.

423. Del que hubieres ofendido no fies del todo, por más que parezca amigo; porque los hombres se excusan de sus picaduras mucho más de lo que muestran, y aguardan con buen semblante las ocasiones para desquitarse.

424. En balde se fatiga el virtuoso en allegar merecimientos, y más en balde aquellos que por sólo sangre ilustre buscan honras y provechos; pues ya solo el dinero tiene adquirido el derecho de todas las cosas.

425. Está ya tan enflaquecida la justicia correctiva, que no se atreve á los gatos; y como la tierra está llena de lobos y de raposas, no hay animal doméstico ó manso que pueda vivir seguro. Este mal es de llorar, y más porque va faltando la esperanza del remedio.

426. Muy justo es que se den los cargos principales á los hombres que lo son (si los merecen), porque la sangre ilustre ilustra mucho el mando y señoría; y en la de bajos quilates está la autoridad como extrajera, de quien se aparta el respeto voluntario.

427. Los extremos de rigor y mansedumbre son las fronteras del gobierno público, de quien ha de vivir el gobernador apartado; pero no tan léjos que no pueda acudir á ellas cuando sea menester, porque, en fin, las ocasiones de mal y de bien están en manos de los hombres, cuya voluntad es libre, escondida y variable.

428. Las reglas del gobierno público no basta saberlas de coro, pues no se han de practicar siempre de una manera; mas para entender el cómo, cuándo y cuánto, es necesario velar estudiando sobre las ocasiones que se ofrecieren, y el gobernador que esto no hiciere, no acertará en cosa alguna fuera de las ordinarias.

429. En las córtes de los reyes sería bien que hubiese escuelas de gobierno de estado, para que los hijos de los señores que á su tiempo y sazón pueden ser proveidos á cargos principales, aprendiesen lo que se practica en cada una de las provincias de sus reinos; y desta manera llegarían instruidos al manejo de las cosas, excusando los errores que de no serlo resul-

tan luégo en los principios, de que nacen muchos inconvenientes, que suelen durar despues todo el tiempo de su administracion.

430. Dicen algunos que por razon de Estado le conviene al que gobierna una provincia dejarla al sucesor ó muy quieta ó muy revuelta; porque dejándola indiferente, todos los buenos sucesos se atribuyen al que entra de nuevo al gobierno, y los contrarios al que sale. Pero el gobernador cristiano está obligado á tenerla y á dejarla lo más bien ordenada que le sea posible.

431. Si los trabajos de los reyes no fuesen acompañados de las comodidades de su grandeza, no habria sujeto humano que lo pudiese llevar, y no es el menor de todos ver la falta de consideracion de sus vasallos, que no sabiendo gobernar sus propias cosas, murmuran y se quejan del gobierno de las monarquías.

432. Los que no pueden sufrir contradicciones, no pueden dejar de perderse, porque no hay hombre tan sabio en el mundo que no pueda recibir luz del entendimiento de otro, ni tan clara luz de entendimiento, que pueda descubrir todas las cosas.

433. Hay hombres que hablan siempre con todos magistralmente y como quien enseña á gente ruda y grosera, de que se enfadan y cansan muchos con razon; pero los muy discretos, conociendo que éstos son como pernils entreverados de locura y necedad, saben sacar dellos burla y risa y donoso entretenimiento.

434. Quejámonos todos de las mudanzas del tiempo, y nosotros mismos somos la causa dellas; porque siempre es uno el curso de los dias, pero las ocupaciones y ejercicios de los hombres diferentes, de que nacen tambien las diferencias de los tiempos.

435. Necesaria cosa es que haya algunos á quien por su locura ó necedad sucedan casos desastrados, pues áun cargados de ejemplos no sabemos escarmentar en cabeza ajena; señal evidente que á todos alcanza parte alguna destas calidades.

436. La arrogancia, acompañada con autoridad de oficio ó cargo, lleva á los hombres por despeñaderos; y en los mayores peligros no les consiente pedir la mano á nadie, de que resulta su caída.

437. Si el que se hallare caído puede levantarse un poco y no lo hace (pareciéndole vergüenza no levantarse del todo), merece para siempre quedar empantanado; porque es necedad querer que la fortuna levante con la presteza que derriba, pues siempre fué más dificultoso levantar un peso que dejarle caer.

438. Sin duda que hay algunas cosas fuera de la comun opinion, que si las experimentasen saldrian muy bien; y acerca desto tengo para mí que si los médicos recetasen para los enfermos lo que toman para sí mismos, sanarian muchos más; y que en hacer que los juristas abogasen de balde se atajarian los pleitos.

439. Los que se precian mucho de elocuentes y agudos, suelen ahogar todas las cosas en un mar de palabras; y al componer de las obras, mezclar tan grande variedad de materiales, que no pudiendo atar

los unos con los otros, ha de parar la fábrica y ser derribada como la torre de Babilonia.

440. Los disparates ó desatinos en los hombres ignorantes se pueden reprender, pero en los agudos y bachilleres son dignos de castigar; porque nacen de sobrada presuncion, que agrava el delito, y son hechos á caso acordado.

441. Si los reyes solamente hiciesen merced á los que por su propio valor la tienen merecida, serian mejor servidos, y no dormirian descuidados tantos hombres sobre los merecimientos de sus padres y abuelos.

442. Hay doctores que se precian mucho más de bachilleres para molernos á todos hablando, y no aprobar cosa alguna que no salga de la vanidad de sus entendimientos.

443. Suele la necesidad, para autorizarse, vivir en compañía de algunos letrados, y ellos hacerle tan buen acogimiento, que á pesar de todos sus libros la tienen por compañera y amiga.

444. La mujer del regidor que se entremete en los negocios públicos, se publica á sí por loca y á su marido por necio.

445. Santísima cosa es la luz de entre los príncipes cristianos, pero no se ha de tener por tan firme como santa para descuidarse; porque no la desean todos igualmente los que pueden sustentarla, y son muchas y no conocidas las causas que bastan á romperla.

446. Muchos siglos há que amenazan los predicadores que el mundo se acaba y que está muy cerca del fin de sus días, y agora la mayor señal que desto vemos es que ha dado en gobernarse por hombres mozos, hecho propio de caduco desvariado.

447. Ninguna cosa aprecian más los hombres en esta vida que la salud y la hacienda, y por otra parte vemos que dejan voluntariamente á la una y á la otra en manos de sus enemigos, engañados solamente de la benignidad de los nombres de médicos y abogados.

448. Los que menosprecian las cosas de los otros, compran de balde enemigos, que despues les cuestan caro; porque el despreciar á los hombres es el camino trillado que lleva á ser odiado de todos, y la mala voluntad de todos, fuerzas bastantes para derribar al más poderoso.

449. El rancor y la mala voluntad que nacen de causa justa, no dañan sin avisarnos; pero la envidia hiere á traicion y de noche, sin que se eche de ver, para con menos recelo y más crueldad poder hallarse presente á la cura y echar tósigo en las heridas.

450. Extravagante vanidad es la de aquellos que para mostrarse hombres de valor y de pecho se rien de sus propias desventuras, pues los sabios y prudentes no suelen sacar lágrimas ni risa de su contraria fortuna.

451. Las adversidades que no traen consigo resabio de culpa ni de mala opinion, acrecientan los quilates del hombre abonado y cuerdo; pero las que llegan merecidas, nadie las sufre mejor que el necio ó el desvergonzado.

452. Los regidores no cumplen con su obligacion por sólo administrar sin fraude y sin engaño, que obligados están á procurar el acrecentamiento del bien público, ó á lo ménos sustentarle en buen estado, con divertir diestramente los males que pueden suceder, y prevenirse temprano de remedios contra los amenazados y los repentinos acaecimientos.

453. Las leyes ó las ordinaciones antiguas de una república, no se han de sustentar sólo por honra de la antigüedad, sino en cuanto fueren acomodadas á las condiciones del tiempo y de los hombres; porque estas dos cosas son las que dan debida forma al gobierno público, y sobre que se ha de fundar la buena administracion.

454. La ciudad bien ordenada, luégo en ver que apunta alguna enfermedad se ha de quejar y dolerse, corriendo en pos del remedio; porque sufriendo crecen los males del gobierno público y llegan á ser incurables.

455. La cura de la pobreza es el dinero, pero en las manos del pródigo no es cura, sino locura.

456. Ha llegado á tal extremo de valor la nobleza de España, que despues de haber conquistado un nuevo mundo, derramando sangre y dinero, desprecia el oro de manera que le saca de las Indias y le invia desterrado en Italia, adonde los genoveses le hacen mucho mejor acogimiento que él merece.

457. Las influencias del cielo, que en nuestros tiempos derraman la paz con abundancia, acuerdan maravillosamente con el valor de los hombres y con las prevenciones de los reinos, de que nace la seguridad milagrosa en que vivimos.

458. Todos los siglos pasados tuvieron sus enfermedades particulares sobre que buscar remedios convenientes, y segun fueron los médicos, se hallaron y se aplicaron; así que de las corrientes podemos tener la esperanza que nos promete el saber de los que emprenden la cura.

459. Mucho peligran los reinos que dan en buscar la paz sin aparejos de guerra, y cuanto más la procuran, más peligran; porque descubren señales de flaqueza, sobre que los enemigos fundan sus malos deseos.

460. En tiempo de paz conviene mucho que se provean los cargos de las fronteras en hombres de valor y de pecho, porque sin tener en ellas la guarnicion de soldados que en ocasiones de guerra, la fama del capitán sola basta para hacer estar á raya á los vecinos mal intencionados.

461. Las provisiones de cargos principales, cuando salieren erradas, no se han de sustentar con títulos de honra del príncipe, interes ó punto de sus consejeros, mas ántes deben mudarse por bien de las provincias, por castigo de los proveidos y por ejemplo de los pretendientes.

462. La voluntad de los reyes, á más de ser poderosa, siempre se muestra fundada sobre razon y justicia; y contrastar con ella es necedad ó locura.

463. Aquellos que cebados de ambicion de cosa honrosa y de esperanza de bien venidero dejan de las manos la presente utilidad, en vez de satisfechos, se

hallarán desengañados y corridos sobre título de pobres.

464. Las semillas de los males que se van introduciendo en un Estado apenas se echan de ver, de pequeñas; pero suelen con el tiempo levantar árboles tan altos y echar tan hondas raíces, que para haber de arrancarlas son menester fuerzas extraordinarias ó terremotos.

465. Los tratos de paz ó tregua, despues de bien acordados, conviene firmarlos presto; porque jamas faltan poderosos que desean y procuran descomponerlos, y los tiempos de suyo traen ocasiones que ayudan á sus intentos.

466. Hay hombres de su natural tan rústicos en el trato, arrogantes y soberbios, que tienen por caso de ménos valer hablarlos sin mostrar ceño, y éstos son los más pesados y peligrosos necios del mundo; porque no podeis tratar con ellos sin tener las armas en las manos ó la paciencia de Job.

467. Es muy grande error dejarse envejecer sirviendo, sin pedir merced á tiempo que hayan menester vuestros servicios; porque de los pasados se tiene poca memoria, cuando los presentes y venideros no pueden acordarlos.

468. A los que presumen de valientes los conviene mucho tener seso y servirse dél más veces que de la espada, porque las armas sacan la vida á la suerte.

469. Muy aparejada es la prudencia para conservar la buena suerte, pero el hombre sabio tanto ménos se ha de fiar de la fortuna, cuanto más se le muestra favorable.

470. Los hombres principales siendo mozos y profesando servir á su rey en cargos militares, han de procurar mucho apartarse de las blanduras de Venus; porque suelen afeminar los ánimos de manera que llegan á aborrecer los trabajos honrosos, con que pierden la fama y el renombre que la esperanza prometia de sus obras.

471. Las mujeres principales que usan de libertad y soltura demasada, bastan á pervertir las buenas costumbres de todo un reino; porque sus ejemplos son ardientes como fuego de alquitran, que hasta las piedras abrasa.

472. Pueden los reyes engrandecer á los hombres, pero no pueden mejorarlos; porque la virtud no se da ni se recibe en dón, como la hacienda y los cargos.

473. Dejar discurrir el tiempo de la tregua y descuidarse de tratar de paz ó conciertos firmes, no es de capitanes prácticos ni de hombres bien informados de las mudanzas del tiempo; y en efecto, las treguas se hacen para diferir los males, y las paces para remediarlos del todo.

474. El tiempo ha trocado en poco espacio las cosas, de manera que adonde se fiaban más los hombres de las fuerzas que del consejo, ya no hay consejo ni fuerzas que basten á librarlos de la total ruina.

475. Hemos de esperar buenos sucesos, mas no tener confianza dellos; porque la fortuna es vária y no se deja regir por razon ni por fuerza.

476. Los que desean hacer algun hecho de impor-

tancia han de alargar la consideracion y extenderla por todo el discurso de la obra; porque en el progreso y fin de las empresas siempre suele haber mayores dificultades que en el principio dellas.

477. Los hombres que dejan todos los cuidados sólo con fin de alargarse la vida, suelen descuidarse tambien de los negocios del alma, no osando pensar en la muerte.

478. Como la mayor parte de los que nacen agora no heredan valor de sus padres ni se acuerdan de sus abuelos, no sienten la servidumbre y con ella viven contentos; porque en fin, cada animal se recrea en su elemento.

479. En la próspera fortuna se ha de temer la contraria y prevenirse, pues sobre las cosas movibles no es bien estar descuidado.

480. En las mayores adversidades son más seguras las resoluciones animosas que las muy consideradas, porque en los grandes peligros tener grande ánimo es la parte más principal del remedio.

481. Si la necesidad y la locura faltasen del mundo, no se podria vivir en él; porque la cordura y la prudencia no querrian ocuparse en aquellas cosas que ellas tratan, sin las cuales quedaria coja y manca la vida comun de los hombres.

482. No hay hombre en el mundo que no sea avisado, porque las mudanzas del tiempo avisan á todos; pero son muy pocos los que toman de los avisos aviso, y deste descuido se engendran los yerros, creciendo y multiplicando cada dia.

483. Aunque la vida humana es breve para larga experiencia, puede la memoria discurrir por la del mundo, que es larguísima, y por ella dando alcance á seis mil años pasados, juzgar bien de lo presente y aún adivinar lo porvenir.

484. Si los hombres entendiesen bien el lenguaje del mundo, aprenderian mejor á vivir en él; porque dice las verdades obrando, sin tener respeto á grandes ni pequeños, y muestra los desengaños claros y manifiestos.

485. Han llegado á ser los tiempos de manera, que es maravilla que los hombres de buen entendimiento no se vuelvan éticos ó tísicos, sirviéndose de la memoria, pues no puede ya acordarles cosa alguna que no dé congoja y pena, y acreciente el sentimiento de las miserias presentes.

486. Aunque son difíciles de averiguar las culpas de los hombres poderosos, no por eso han de perder el derecho de las defensas, porque del castigo sin ellas suelen resentirse los amigos y aún los enemigos.

487. Adonde la sospecha y los antojos son testigos y los dan por abonados, no hay razon que valga.

488. Aquellos cuya conciencia no los trae muy seguros, si cuando están enculpados de algun delito se escapan del mayor aprieto, se dan por muy bien librados, aunque sea dejando la capa y el sayo, especialmente cuando peligran la honra y la hacienda.

489. Encomendar el gobierno público á los que han enriquecido codiciosamente, es echarle á los leones; porque siempre están hambrientos, y en viendo la presa se arrojan á ella.

490. La prueba del villano rico es, despues de haberle hecho muchas amistades, pedirle prestado y diferirle un poco la paga; porque luego le veréis ir angustiado ó ceñudo, y haciendo diligencias para cobrar su dinero, por más que le sobre.

491. El hombre de valor y de pecho en todas ocasiones le ha de mostrar, pero tiempos hay en que el mostrarle puede ser dañoso á sí mesmo y al bien público; y en tal caso, conviene más valerse del cuerdo sufrimiento que del valor propio.

492. Los que en algo han desgustado al que gobierna, procuren gobernarse bien; porque se la guardan para su tiempo y sazón, y no la dejan pasar sin asir della.

493. Por castigo riguroso permite Dios que haya pleitos y que los abogados hallen en sus libros la forma de encender y dilatar las diferencias, para que las dilaciones vayan royendo la hacienda y la paciencia de los necios, que pudiendo concertarse litigan.

494. Como los magistrados (que son los médicos de la república) no saben hallar ya remedios preservativos, ni aplicar los curativos en la cantidad, forma y sazón conviniente, todo va de mal en peor y sin esperanza de salud.

495. Los caballos y los hombres se han de amansar con regalos y castigos moderados, sin desesperar-

los del todo; porque vemos que aún los gatos, puestos en aprieto, arremeten como leones.

496. Las honras y provechos de los cargos han llegado ya á ser de manera que muchos hombres honrados desean dar con la carga en el suelo.

497. Tres operaciones hace la prudencia sobre tiempos diferentes: callar, hablar y obrar; pero cada cosa de éstas, á más de la sazón, requiere peso y medida.

498. Todos los negocios tienen principio, progreso y fin; el principio requiere mucho seso, el progreso seso y paciencia, y el fin, de cualquiera manera que sea, pide ánimo sosegado.

499. A los poderosos que piden amenazando, es cordura concederles algo de gracia; especialmente cuando los tiempos no son al propósito para denegarlos todo.

500. Es tan abundosa y vária la materia de que pueden formarse estos *Conceptos*, que de un entendimiento práctico podrían salir cada dia más *Centellas* que de una fragua de herrero; pero no piensen por esto los que presumen de agudos, que salgan hechas acaso, porque habilidad es menester y seso acomodado, prendas de naturaleza que no se dan á todos igualmente.

BALTASAR GRACIAN.

JUICIOS CRÍTICOS.

I.

(De las Memorias para la Historia de las Ciencias y las Bellas Artes.—Trevoux (1), Febrero de 1724.)

BALTASAR GRACIAN, uno de los mejores talentos que ha tenido España en el último siglo, es de todo el mundo admirado desde mucho tiempo, bajo el testimonio de literatos que lo han leído, pero se han querido reservar el placer de leerlo y de gustar sus bellezas. Al hacer el elogio de GRACIAN, aseguraban que era muy difícil entenderlo, y mucho más difícil aún el traducirlo. En efecto, GRACIAN tiene un talento elevado y nobles los sentimientos, carácter propio de su nación; piensa mucho y piensa bien: sus pensamientos encierran más de lo que demuestran al talento, y si piensa de distinto modo que los demas, es porque escribe las cosas tales cuales son, en tanto que la mayor parte de los hombres no se fijan sino en la superficie de ellas, juzgando según su carácter, su inclinación y su gusto, y sigue solamente á las preocupaciones ó el sentir de aquellos que han hablado ántes.

El estilo de GRACIAN corresponde á su manera de pensar; es rico y conciso, y si me permite esta explicación, brillante y oscuro al propio tiempo; es decir, que GRACIAN piensa de un modo que hiere de un pronto el entendimiento, y le presenta una infinidad de cosas que percibe confusamente, y que al fin descubre con más distinción en deteniéndose y reflexionando. Se debe gratitud á los que traducen á un autor de tal carácter, el cual conoce perfectamente las costumbres, y habla de los hombres como si siempre hubiese vivido en la corte y en el gran mundo.... No hay obra de moral que encierre tanto como el libro del *Discreto*. Sus máximas son reflexiones, y su carácter vale él solo más que muchos tratados muy extensos.

II.

(De las mismas Memorias.—Abril de 1723.)

El *Héroe* es la primera de todas las obras de GRACIAN; es decir, de aquellas que tenemos de él.... GRACIAN no se remonta á las cualidades propias de *héroe guerrero*; se extiende á todos los que son *héroes* en todo género. En una palabra; su propósito es llevar los hombres al heroísmo.... Llama *héroes* á todos los personajes ilustres, los grandes militares, los grandes talentos en la política; los grandes hombres en la magistratura, los genios extraordinarios para las ciencias, etc. En efecto, se puede asegurar que todos los grandes hombres se señalan en un sentido, y es en aquel de que la naturaleza los ha distinguido con un mismo sello. Por diferentes que puedan ser los talentos que los hacen notables, la superioridad de su mérito pone entre ellos una cosa que les es comun.

Tal es el propósito general del *Héroe*....

Si un censor pretende que el nombre de *héroe* está reservado únicamente á los grandes capitanes, y no se puede aplicar á los sabios, no piensa como GRACIAN ni como los maestros del lenguaje. Monsieur Despreaux piensa de esta suerte, dirigiéndose á los señores de la Academia: «Hacedis vosotros revivir gloriosamente á los Tucídides, á los Jenofontes, á los Tácitos y todos los otros *héroes* de la sábia antigüedad.

El nombre de *héroe* viene del griego por el latin con esta significación.

(1) Del juicio crítico del *Discreto*, traducido por el padre Courbeville,